

Atrapados por la historia

Joan A. Francis

“¿Por qué están tomando este curso?” preguntó el profesor de historia, el primer día de clases.

Es requisito en mi programa de educación general -pero ¿existe alguna manera de que yo me libre de tomarlo?, preguntó un alumno. “No me gusta la historia; se trata simplemente de un montón de fechas y eventos del pasado que no tienen ninguna relación con mi vida hoy,” dijo otro. “La historia es aburridora y requiere memorizar información que no tiene significado,” agregó otro estudiante.

A la mayoría de las personas les gusta una buena historia, especialmente si se refiere a su propia familia. Pero cuando se trata de la historia colectiva de la humanidad, muchas veces la consideran aburridora, sin importancia, excepto para profesores con poco sentido del humor. En lugar de gustar la historia y verla como un ingrediente necesario de la vida, muchos alumnos la ven como una imposición innecesaria.

Podría ser que los mismos profesores de historia sean culpables de no presentar de una manera adecuada la historia como nuestro vínculo con el pasado. O bien podría ser de que, como no existe una relación directa entre la historia y las cuentas bancarias, no ofrezca un beneficio inmediato para los alumnos. Es por lo tanto necesario que los profesores de historia, en todos los niveles, encuentren maneras de asegurar a los estudiantes que la historia de la humanidad es valiosa para entender el mundo del presente. Este artículo focaliza la enseñanza de historia en el nivel universitario, pero las ideas generales son compatibles con la enseñanza en los niveles elemental y secundario también.

La Comisión Bradley declaró que “la historia es vital para todos los ciudadanos en una democracia, porque provee la única avenida que existe para entendernos a nosotros mismos y a nuestra sociedad en relación con la condición humana a través del tiempo y muestra de qué manera algunas cosas cambian mientras otras siguen igual.”¹ Entre otras, las siguientes razones muestran la importancia del estudio de la historia:

- La historia puede ayudar a los alumnos a entender y manejar los cambios, y al mismo tiempo identificar la continuidad que existe entre el pasado y el presente. Una clase de historia bien enseñada puede “satisfacer el anhelo de los jóvenes

por un sentido de identidad y el encuentro de su propio lugar en la historia humana.”²

- La historia revela el efecto de la tecnología, la economía y la cultura sobre la familia humana.
- La historia provee “un marco y una iluminación de las otras áreas de las ciencias humanas. La literatura, la filosofía, la religión y las artes son mejor estudiadas en el contexto de su evolución en la sociedad al través del tiempo.”³
- Estudiada en el contexto correcto, la historia puede proveer a una nación de ciudadanos activos e inteligentes que por medio de su estudio de las instituciones políticas entenderán mejor y respetarán los asuntos relativos a la libertad, la igualdad y la justicia (derechos humanos) en medio de una sociedad mundial multicultural.

La tarea del profesor de historia es a la vez simple y compleja. No se trata de enseñar simplemente hechos y fechas, sino desarrollar la habilidad del pensamiento crítico, el buen juicio, la perspectiva apropiada y los problemas generales, enfocados en materiales, eventos y problemas que tienen que ver con la vida de los estudiantes. En otras palabras, a medida que los estudiantes comprendan los

Es necesario que los profesores de historia, en todos los niveles, encuentren maneras de asegurar a los estudiantes que la historia de la humanidad es valiosa para entender el mundo del presente

problemas que los individuos tuvieron que enfrentar y resolver en el pasado. Lleguen a ser conscientes de que tienen problemas similares, que quizá requerirán diferentes herramientas hoy para ser resueltos. Además de ser capaces de contar la historia del pasado, los estudiantes deberían aprender a analizar la historia conociendo las fuentes apropiadas y evaluándolas de manera conveniente.

Los profesores pueden adoptar muchos métodos y planes para unir el pasado con la vida de los estudiantes. Esto hará de sus clases algo relevante e interesante. Uno de los métodos ya probados es el uso de personas reales; me refiero a las biografías. Biografías bien escritas, resultado de una investigación cuidadosa, pueden describir de una manera vívida un período durante el cual el individuo vivió. Pueden también mostrar cómo las personas pueden ser afectados por los factores sociales, económicos, intelectuales, políticos, religiosos e inclusive ambientales del tiempo en que vivieron. Por ejemplo, un profesor de historia universal podría asignar el libro *Young Man Luther*. (El joven Lutero) de Erik H. Erikson. Este estudio que une el análisis psíquico y la historia, trata de asuntos de identidad y religión que deben enfrentar los jóvenes, usando la vida de Lutero y el tiempo de la Reforma. Los estudiantes podrían comparar el mundo del tiempo de la Reforma con el mundo post-moderno, mirando especialmente a las preocupaciones de los estudiantes o jóvenes de ambos períodos, para concluir qué elecciones son válidas o mejores. De la misma manera una biografía de Colón ayudará a los alumnos a comprender el cambiante mundo del siglo 15. Los estudiantes aprenderán a ver cómo la tecnología ha cambiado la manera de pensar y actuar de la gente, y podrían ser invitados a comparar el impacto de la tecnología actual en sus propias familias.

Un excelente personaje para estudiar y entender los problemas de la historia universal moderna es Mahatma Gandhi. Su vida influyó sobre varios continentes y enfrentó problemas que nosotros mismo tenemos que enfrentar. *Gandhi, Prisoner of Hope* (Gandhi, Prisionero de Esperanza) por Judith M. Brown, parece ser un buen trabajo para unir el pasado con el presente. Muchos de los problemas de fines del siglo pasado y del siglo 20 aparecen al estudiar la vida de Gandhi. Por ejemplo, (1) la naturaleza del Imperio Británico; (2) la condición de las minorías en las colonias; (3) la aparición del nacionalismo; (4) la manera como los nacionalistas ganaron el poder; (5) el choque de las culturas, incluyendo la noción de que ciertas religiones son inferiores; (6) política y estilo de vida; (7) los métodos de no violencia usados por Gandhi (Muchos alumnos se sorprenderán de saber que fue en Sud Africa que Gandhi comenzó su campaña de desobediencia civil). Más que todo esto, puede estudiarse el rol de cada individuo en una democracia, entonces y ahora. Con los acontecimientos recientes en

Sud Africa, el legado de Gandhi sobre la importancia de los derechos humanos y civiles será más claramente reconocido por los estudiantes después de leer y analizar la historia de su vida.

Ken Wolf, en un reciente número de *Perspectives*, defiende el uso de biografías para estudiar historia.⁴ Además de biografías completas, las anécdotas que muestran cómo personas comunes lucharon en sus vidas, proveerá a los alumnos con las herramientas para tratar sus propios problemas. Por ejemplo, el rol de las mujeres en el gran movimiento hacia el oeste en la historia de los Estados Unidos, ha sido muy poco destacado. Nuevos estudios y la presentación de los diarios de vida de algunas de ellas han provisto un cuadro más completo de la vida en aquellos días, lo cual ayuda a los alumnos a conocer detalles de la vida de entonces, aprendiendo de sus dificultades.

Una segunda manera de hacer de la enseñanza de la historia algo más relevante es por medio del uso de la tecnología -no como una entretenimiento, sino como parte del proceso de aprendizaje. La mayoría de nuestros alumnos hoy se ha desarrollado en un mundo de imágenes. No las imágenes bidimensionales de los dibujos o ilustraciones de los libros, sino las imágenes móviles de la televisión, los videos y los juegos en las computadoras. El profesor de historia sabio utilizará la tecnología para ayudar a los alumnos a analizar su mundo. Existe un curso completo sobre "Colón y su Mundo", basado en una serie de videos PBS, acompañados por un libro. Incluye una biografía de Colón, con análisis de las consecuencias culturales y biológicas del descubrimiento, junto con un libro sobre Bartolomé de las Casas. Un curso tal muestra a los alumnos el carácter

multicultural de las Américas y se ha tornado muy apreciado porque los alumnos ven la importancia de su estudio.

Existen diferentes videos que pueden ser incorporados en las clases de historia. Algunos de ellos son presentados en programas culturales de la televisión. Una serie de PBS bajo el título de *Legacy* (Legado) describe seis civilizaciones diferentes, incluyendo India, China, Irak y Egipto, mostrando la vida, costumbres y valores de estos pueblos del pasado.

La computadora es también una herramienta útil en la enseñanza de historia. Puede crearse programas tutoriales, donde los alumnos controlan su propio progreso, o conseguir programas que incluyen mapas para uso con propósitos históricos. Las casas publicadoras de libros de texto están preparando software para venderlos con ellos. Poco a poco se irá aumentando este uso de la tecnología en favor de la enseñanza de la historia.

Los videos biográficos son también muy útiles porque dan a los estudiantes un cuadro claro de una época específica. A veces es difícil para los estudiantes entender el pasado porque parece muy separado del presente. Un mundo sin iluminación eléctrica, ni autos, ni trenes o aeroplanos es difícil de entender cuando vivimos en el mundo del láser, de las computadoras y los teléfonos celulares. Así como en el pasado el recurso para recomendar a un alumno para entender mejor una época era un buen libro, hoy podemos ser ayudados por videos y computadoras.

Otra manera de hacer que la historia sea más relevante para los alumnos es envolverlos en el proceso histórico por medio del vínculo familiar. Un profesor de historia latino-americana llegó a filmar la narración, hecha por un estudiante, acerca de la historia de su familia bajo el título "Explorando nuestro pasado."⁵ El antecedente familiar, especialmente en lugares donde los grupos son de origen diverso, puede ayudar a mostrar la historia, la cultura y tradiciones de los lugares de origen de nuestros estudiantes. Hay casos en que los mismos padres, provenientes de otras áreas del país o del mundo se verán sorprendidos de lo que los alumnos descubren, y la historia se tomará viva y actual para todos.

El estudio de eventos actuales, de naturaleza nacional o internacional, puede ser hecho con el enfoque de analizar su influencia o impacto en la comunidad local o nacional. Un poco de creatividad por parte

del profesor puede producir actividades llenas de significado para inspirar a los alumnos a llegar a gustar la historia. Los estudiantes muchas veces ven los documentos y su estudio como algo seco y aburrido; pero si los leen desde la perspectiva o ángulo de un tema que les interese, se olvidarán que se trata de un documento histórico. En una clase el grupo se entusiasmó leyendo acerca de los Puritanos de Nueva Inglaterra, preparando un artículo sobre "Los Puritanos y el sexo."⁶

Diarios de vida, revistas, monedas, arquitectura local y cartas pueden ser usados para hacer el estudio de la historia más interesante. El profesor puede pedir la opinión de los estudiantes sobre cómo hacer de la clase algo más interesante e importante para ellos.

Generalmente los estudiantes vienen a nuestras clases de historia esperando un estudio pesado o aburrido. Usted puede sorprenderlos haciendo de las clases de historia algo tan interesante que acabe "atrapándolos en la historia."

La Dra. Joan A. Francis es profesora de historia en el Atlantic Union College, en South Lancaster, Massachusetts.

REFERENCIAS

1. Comisión Bradley sobre Historia en los Colegios. *Building a History Curriculum: Guidelines for Teaching History in Schools* (Educational Excellence Network, 1989). pp. 5-6.
2. Ibid.
3. Ibid.
4. Ken Wolf, "Teaching History the Old Fashioned Way - Through Biography," *Perspectives* 32:3 (Mayo/Junio 1994). pp. 3-6.
5. Louisa Schell Hoberman, "The Immigrant Experience and Student-Centered Learning: An Oral History Video Project" en *Perspectives* 32:3 (Marzo 1994). pp. 1,13.
6. Ver Edmund S. Morgan, "The Puritans and Sex," *The New England Quarterly* 25:4 (Diciembre 1942). pp. 591-607.